



1 TESALONICENSES 5:1-5
EL DÍA DEL SEÑOR VENDRÁ, PARTE I

INTRODUCCIÓN

Comenzamos a hablar acerca de la esperanza bienaventurada que tienen todos los que creen en Cristo, estén vivos o muertos en su venida. Vimos que se trata de una esperanza revelada por Dios mismo: los que hayan muerto en Cristo resucitarán primero, y los que estemos vivos seremos transformados y arrebatados juntamente con los resucitados para reunirnos con el Señor en el aire, y estaremos para siempre con él. Y esa esperanza bienaventurada nos asegura que viene el gran día, que será conocido por todos, el día de la perfecta unión de los cristianos con su Salvador, lo cual es motivo de aliento constante para la iglesia.

Pero debemos seguir considerando la certeza de ese gran día, como lo hace el apóstol en la primera mitad del capítulo cinco. Si se dan cuenta, este tema ocupa un lugar importante dentro de las instrucciones que se dan a los que son llamados a la santificación y al amor fraternal. No es una instrucción menor o accidental, se habla de estar preparados para ese gran día que sin duda llegará, por eso consideraremos en esta oportunidad, esta gran verdad, el día del Señor vendrá.

I. ESTA ES UNA CERTEZA PLENA

Es lo primero que debemos decir. Esta es una certeza plena, no hay duda, el día del Señor vendrá. Si en tiempos de los apóstoles esta era una certeza que orientaba la manera de vivir de los cristianos, ¡cuánto más ahora!. Si era una certeza la afirmación del apóstol cuando decía: *“Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos”* (Rom. 11:13), ¡cuánto más lo es para nosotros ahora!

A. Y no necesitamos definir un tiempo o época

Así empieza la instrucción apostólica. Se le advierte a la iglesia que, sobre dicha certeza, en Tesalónica ya se tenía claridad, ya habían recibido instrucciones precisas,

ya se les había enseñado. Por cierto, ¿será que hoy la iglesia en general tiene esta certeza?, ¿vive expectante como aquellos, esperando ese gran día?, ¿la nueva generación de creyentes ha sido correctamente instruida en esta esperanza bienaventurada, o está ignorante de ella?. El trabajo apostólico incluía un discipulado completo, incluía dar una visión completa del llamado cristiano, y de la esperanza completa que se ha abrazado por la fe en el Señor y Salvador Jesucristo, quien vendrá otra vez, ya no para volver a nacer y morir en una cruz, sino que vendrá con poder y gloria a ejecutar su juicio sobre vivos y muertos.

¿Cuándo sucederá esto?, ¿qué señales tendremos?, fue la pregunta de los 12 al Señor Jesús en Mateo 24, pregunta que el mismo Cristo responde ampliamente en los capítulos 24-25 de Mateo, y yo les pido leer completos en casa. Pablo no era ajeno a esta enseñanza, de hecho, encontramos en estas instrucciones varias similitudes con la enseñanza o discurso del monte de los olivos como se llama a esa sección del evangelio narrada por Mateo. Pablo no habla con presunción, sino bajo inspiración de Dios, totalmente de acuerdo con la revelación ya dada por el mismísimo Señor. Incluso, usa una expresión similar a la del Señor resucitado antes de ascender al cielo en respuesta a la misma inquietud de los discípulos, recordemos Hechos 1:6-7. Pablo recuerda esto mismo a la iglesia, no le corresponde a Pablo ni a ninguno, definir la fecha del día de la venida gloriosa de nuestro Salvador.

Muchos se han atrevido a especular sobre el asunto, los que pasamos el Y2K siendo cristianos, escuchamos a un famoso predicador que insistía: “¡Cristo viene!”, y aunque no fijaba fecha, daba a entender que para el 2000, podía darse esa venida. Su mensaje se popularizó en la iglesia evangélica latinoamericana, cantantes incluso ayudaron a recordarnos, a su manera, este tema. Pero a lo largo del tiempo hemos escuchado a gente especulando y fijando fechas y dando señales que estimen cuándo será el gran día. Todos ellos han estado equivocados, la iglesia no tiene necesidad de conocer los tiempos o las épocas que Dios quiso determinar para ejecutar su santo propósito, porque quiere simplemente que estemos alertas, expectantes de ese gran día. Y acá debemos recordar, y considerar con temor y temblor, lo que se dijo a los antiguos en Deuteronomio 29:29. No necesitamos definir un tiempo o época, pero

B. A su debido tiempo, el Señor vendrá

Es la certeza apostólica que se realza en el verso dos de nuestro texto, la certeza con la que hace 30 años en las iglesias en Colombia de una u otra forma se predicaba, pero que pasado el Y2K empezó tal vez a menguar ese entusiasmo.

Desconocer la fecha de la vendida del Señor, debe convertirse en un estímulo constante para que el pueblo de Dios ejercite las virtudes ennoblecedoras de la esperanza, la vigilancia, la fidelidad, la humildad, la búsqueda ferviente y el temor reverente, bajo esta premisa, a su tiempo, el Señor vendrá. Alguien decía: “No hay nada más cierto que el hecho de que el Señor vendrá; nada más incierto que cuándo vendrá; y ambos aspectos deberían mantener a su pueblo en una actitud de expectación orante y preparación moral”. No puede haber duda alguna en los cristianos sobre esto, el día del Señor vendrá.

Entendiendo que “El día del Señor”, en este contexto, se refiere al día en que Él se manifestará, o en el que será el centro de atención ante el universo congregado, en el cual se manifestará también el ardor de su ira, recordemos algunos textos que nos hablan de esto: Mt. 4:5, Hechos 2:14-21, 17:31, 2 Pedro 3:10-13, Mt. 24:3-25:46. ¿Si la iglesia del primer siglo tenía esta certeza, y la iglesia del siglo pasado en cierta manera nos transmitió esto, por qué nosotros hoy no deberíamos tener la misma certeza?, ¿ha cambiado Dios, ha cambiado su Palabra para que no creamos lo que Él ha revelado?, ¿será que tenemos por tardanza su venida como los impíos que incluso conociendo de esto se burlan de esta bendita esperanza? Dios nos guarde, y nos mantenga en esta certeza, el día del Señor vendrá,

II. SORPRENDIENDO A SUS ENEMIGOS

Esto es lo segundo que resalta nuestro texto. Todos los enemigos de Dios serán sorprendidos el día del gran juicio cuando Cristo venga. Todos los que a lo largo de la historia se han opuesto al Señor, todos los que hoy se levantan contra Dios, y que neciamente dicen “no hay Dios”, todos los que propugnan por la anarquía: “sin Dios ni rey”, serán sorprendidos. Estos enemigos de Dios andan caminando en piso resbaladizo, pero desde la antigüedad el Señor ha dicho: *“Mía es la venganza y la retribución; A su tiempo su pie resbalará, Porque el día de su aflicción está cercano,*

Y lo que les está preparado se apresura” (Dt. 32:35). No se les dará aviso distinto a la predicación del evangelio, no escucharán a los muertos advirtiéndoles para que no vayan al infierno, deben escuchar a la iglesia que proclama la palabra de arrepentimiento y fe en Jesucristo, antes de la venida de aquel gran día, pero si no creen, serán sorprendidos,

A. Cuando menos lo esperan

La segunda parte del verso dos señala la forma como llegará aquel día, repentina e inesperadamente, tal como un ladrón irrumpe en una vivienda, sin dar aviso para que el padre de familia se prepare y lo invite amablemente con una escopeta a salir de su casa. Cristo mismo usó este ejemplo en su discurso de los olivos, que ustedes leerán en casa. En esa misma sección el Señor dio otro ejemplo de sorpresa sobre el mundo impío, los tiempos de Noé; cuando la gente enemiga de Dios, viendo a Noé construir el arca, escuchando su predicación, viendo su vida, continuaron como si nada; antes se burlaron, hasta el día que Noé entró al arca con su familia y con los animales que Dios trajo, vino el diluvio, y arrasó a todos en esa oportunidad.

Y bueno, debemos afirmar que la enseñanza escritural demuestra que generalmente así ocurre con toda clase de altiveza, de soberbia de los hombres contra Dios, la escritura enseña: *“Antes del quebrantamiento es la soberbia, Y antes de la caída la altivez de espíritu”*, también leamos Sal. 92:7. Hemos registrado dos fuertes terremotos cercanos a nosotros en este año que han traído terribles consecuencias, gran devastación, algunos cayeron muertos inmediatamente, otros quedaron desolados y desamparados, ¿cuántos estaban listos para presentarse ante el juez de toda la tierra? Los que andan en enemistad con Dios serán sorprendidos aquel gran día,

B. Con destrucción cuando se crean más seguros y en paz

Se nos dice que cuando el gobierno de Venezuela, en tiempos de Hugo Chávez, entregó el complejo de edificios que colapsaron por completo en el terremoto doble de junio de este año, “el discurso oficial emitido estuvo profundamente impregnado de promesas de paz, seguridad y dignificación social”, lemas como “Hogar seguro” y “buen vivir”, al final se demostró que no eran más que “una trampa mortal”.

Nuestro texto afirma categóricamente: “Cuando digan: Paz y seguridad”: es decir, cuando los impíos digan esto, vendrá una «destrucción repentina». Por cierto, esto nos confirma que cuando el Señor Jesús venga, no todo el mundo estará convertido. Se nos da a entender que el mundo impío y sin arrepentimiento estará sumido en una falsa seguridad carnal cuando Él venga. Se considerarán a salvo. No verán peligro alguno. No prestarán atención a las advertencias. No estarán preparados para su venida. Como en el pasado, en tiempos del Diluvio, en la destrucción de Sodoma, Gomorra y Jerusalén; en la caída de Babilonia; y como ocurre cuando el pecador muere, así sucederá cuando el Señor Jesús regrese para juzgar al mundo. Ojo, no habrá aniquilación sino destrucción eterna en el infierno para los impíos que no se arrepienten.

C. Ciertamente no escaparán

Como llegan los dolores de parto a una mujer encinta, dice también el apóstol para señalar que la venida del Señor a un mundo malvado será repentina; y que será un acontecimiento de naturaleza sumamente angustiosa y abrumadora. Y no escaparán de la destrucción o del castigo. Contaban con la impunidad, pero llegará el momento en que ninguno de esos refugios les servirá de nada, y ninguna roca los ocultará de la «ira venidera».

La destrucción de los impíos —de todo su gozo, de todo cuanto más valoraban en esta vida— será repentina, dolorosa e inevitable. Podemos decir como otros predicadores, que en cierto sentido ahora hay paz, pues reina la misericordia; pero cuando llegue el gran día, no habrá más que indignación e ira, tribulación y angustia sobre toda alma humana que hace lo malo (Romanos 2:8-9). Ahora es el tiempo de oír la mala noticia que toda la humanidad está bajo pecado y bajo ira, todos enemistados con Dios por violar sus leyes, por rebelarse contra su dominio soberano, por crímenes contra el creador. Pero también deben escuchar que hoy hay una salida, una buena noticia. Hoy es el día de volverse a Dios en arrepentimiento y fe como también llamaba el apóstol: *“Porque dice: En tiempo aceptable te he oído, Y en día de salvación te he socorrido. He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación (2 Cor. 6:2)”*. Ahora es tiempo de volverse a Dios, de creer en Cristo

para perdón de pecados, para ser sacados de las tinieblas y andar en su luz, para seguirlo y esperar por completo en su gracia para ese gran día que viene.

III. PARA LIBRAR A LOS QUE ANDAN EN LUZ

Lo tercero es que el día del Señor vendrá para librar a los que andan en Luz. Tal como se usan en el resto de las Escrituras, los términos Luz/día, Tinieblas/noche, el apóstol los usa aquí para señalar la condición de los que andan con Dios o en contra de él. Se nos advierte que el día del Señor vendrá en juicio sobre los impíos, pero también será el día glorioso que la iglesia espera, cuando el Señor mismo vendrá para librar a los suyos, leamos nuevamente versos 4-5.

Sobre el mundo impío el Señor vendrá como ladrón en la noche, los sorprenderá para destrucción. Pero no sucederá lo mismo con los cristianos; no serán tomados por sorpresa pues están alerta, están expectantes. Los creyentes en Cristo son librados del poder de las tinieblas, esto es: de la ignorancia espiritual, de la impiedad, de una falsa y peligrosa seguridad, del engaño y mentiras de un mundo que no conoce a Dios. Y son trasladados al reino de la luz, de la verdad, de la pureza y de la felicidad, de la vida eterna por medio de la fe en Jesucristo.

La iglesia en Tesalónica era una comunidad enseñada por Dios, dirigida por Dios, que caminaba a la luz del día, porque Dios mismo iluminaba su entendimiento para que supieran cómo debían vivir, cómo debían actuar, cómo mantener la bendita esperanza en su día a día. Y esto es lo mismo para toda la verdadera iglesia del Señor en todos los tiempos y en todo lugar. Si tú has creído en Jesús el Hijo de Dios, Dios encarnado, como tu sustituto que sufrió la ira de Dios en tu lugar para salvarte de la ira venidera, tal como lo hacía el apóstol y los hermanos de Tesalónica; si ahora vives con Cristo y para Cristo, puedes estar seguro de que, no eres de las tinieblas y no estás en tinieblas, tú tienes a Cristo porque eres de Cristo, y Él es la luz de la vida (Jn. 8:12).

Hermanos, nuestra vida está escondida con Cristo en Dios, y cuando Él se manifieste en gloria, nosotros también estaremos con Él (Col. 3:4), hemos sido unidos a Cristo, y *“no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro*

Señor Jesucristo” como dirá en siguientes versos el apóstol Pablo. Nuestra identidad está en Cristo, somos parte de su pueblo, de aquellos que él compró con su sangre para librarnos de nuestra condenación, para darnos vida eterna, herencia eterna. Nuestra condición ahora es diferente, yo no estamos en tinieblas ni somos de las tinieblas, ahora somos de Cristo, la Luz de la vida, y andamos iluminados por su Luz. No ha de sorprendernos aquel gran día, sino que debemos estar alertas esperándolo, anhelándolo, diciendo: “ven Señor Jesús”.

CONCLUSIÓN

El día del Señor vendrá, y como popularmente se decía hace 20 o 30 años, “de que viene, viene; ¿y quien lo detiene?, nadie”. A su tiempo vendrá el Señor, de esto no debe quedar la menor duda. Cuando Cristo venga, todos sus enemigos serán sorprendidos y destruidos en el infierno para siempre, no escaparán, no quedarán impunes. Pero ese gran día, será de gran gozo para los cristianos que serán librados para siempre, y estarán siempre con su Señor. Por eso, y como veremos en los siguientes versos, los cristianos deben mantenerse siempre despiertos y vigilantes; han de aguardar la venida del Redentor de tal manera que él no los halle desprevenidos ni los tome por sorpresa. ¿Eres de los amigos, o de los enemigos de Dios?, ¿cómo te tomará aquel día, por sorpresa para destrucción, o esperando y anhelando ese gran día? Oremos.